

86. EL PRIVILEGIO DE DIEZMAR

Texto: Levítico 27:30.

INTRODUCCIÓN

“A todos se debe enseñar a hacer lo que puedan por el Maestro; a devolver según él los prosperó. Él pide como deuda justa un diezmo de sus ingresos, sean grandes o pequeños; y aquellos que lo retienen comenten un robo hacia Él, y no pueden esperar que su mano prospera dora esté con ellos” Obreros Evangélicos, pág. 234

I. EL DIEZMO DEL SEÑOR (LEVÍTICO 27:30)

Ya que el diezmo fue constituido para Dios, solo el diezmo pertenece a Dios con el fin de que con él demostramos nuestra fidelidad. El diezmo nos lleva a una buena relación con el Padre, los judíos diezmaron todo lo que ellos obtenían por medio de sus siembras y ganados que obtenían en sus bienes.

II. MANDATO DE DIOS (MALAQUÍAS. 3:10; DEUTERONOMIO. 14:22)

El Señor nos demanda obediencia, por medio del diezmo y a si tan solo a si podemos obtener bendiciones de parte de Dios. El pueblo de Dios siempre prospera por medio de esta promesa, Dios siempre quiere dar grandes bendiciones a su pueblo que le obedecen.

El mandato es que siempre estemos dispuestos de desprendernos de nuestros bienes que recibimos de parte de Dios.

III. LA PRIORIDAD DE DIOS (LEVÍTICOS 27:30)

Dios siempre nos bendice con su palabra, y su poder. Dios quiere que tú y yo tengamos una buena relación con él por medio de los diezmos y ofrendas.

IV. DIEZMAR ES AMAR A DIOS, QUE LLEVA A CUMPLIR EL DEBER (JUAN 14:15; 15:10)

Cuando entregamos los diezmos expresamos nuestro amor para con Dios, el pueblo de Dios que guarda los mandamientos. Siempre está dispuesto a entregar todo por amor al maestro Jesús.

V. DIOS ACEPTA TANTO LO BUENO COMO LO MALO (LEVÍTICOS 27:32,33)

Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados. Todo lo que obtenemos le pertenece a Dios.



VI. EL DIEZMO Y SU USO (NÚMERO 18:21, 24)

Como una recompensa por su servicio, los levitas debían recibir una décima parte de todo lo producido. En el pago de los diezmos entra en el argumento de que el sacerdocio aarónico era inferior al sacerdocio de Cristo.

Para que el pueblo estuviera bien dispuesto a dar sus diezmos a los levitas, los diezmos son representados como una "ofrenda" para Jehová. Esto no significa que se seguía el ritual de las ofrendas elevadas o alzadas, sino más bien que los diezmos debían ser ofrecidos a Dios, y que él a su vez los daba a los levitas.

“El diezmo es sagrado, reservado por Dios para sí. Ha de ser traído a su tesorería para ser empleados en el sostén de los obreros evangélicos en su obra”. (Obreros Evangélicos, Pág. 238).

LLAMADO

[Volver al Índice](#)

VII. HOY FIDELIDAD, MAÑANA ETERNIDAD (PROVERBIOS 15: 16,17)

En este versículo se reafirma la verdad expuesta. A pocos hombres se les pueden confiar grandes riquezas debido a la fuerte tentación de apegarse a ellas y descuidar la preparación para la vida venidera. A todos los que alcancen la perfección del carácter se les otorgarán las inagotables riquezas de un mundo perfecto.

“Me fue mostrado que el ángel registrador anota fielmente, toda ofrenda dedicada a Dios y puesta en la tesorería, y también el resultado final de los recursos así consagrados. El ojo de Dios reconoce todo centavo dedicado a su causa y la buena o mala disposición del dador. El motivo que impulsa a dar es también anotado”. (Hogar Cristiano, Pág. 333).

